



Adhesión de las audiencias a los nuevos malos de las series

Patricia Tartacovsky

Question/Cuestión, Nro.78, Vol.3, Agosto 2024

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

ICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e900>

## **Adhesión de las audiencias a los nuevos malos de las series**

***La teoría de la Desconexión Moral Selectiva como posible explicación desde la perspectiva sociocognitiva***

## **Adhesion of audiences to the new bad guys in the series**

***The theory of Selective Moral Disconnection as a possible explanation from the sociocognitive perspective***

**Patricia Tartacovsky**

Universidad de Mendoza

Argentina

[patricia.tartacovsky@um.edu.ar](mailto:patricia.tartacovsky@um.edu.ar)

<https://orcid.org/0009-0009-0209-1333>

### **Resumen**

Se parte de la importancia de los personajes en la construcción de la narrativa audiovisual seriada y la adhesión del público a través de la identificación y la conexión empática con los mismos, diferenciando sus aspectos cognitivos y emocionales. Seguidamente se expone el concepto de *los nuevos malos de las series*, como personajes complejos multideterminados, antihéroes humanizados, en contraposición con los estereotipados *viejos malos de las películas*. Se analiza el conflicto de las audiencias por mantener su adhesión a estos personajes, a medida que crecen sus miserias y presentan conductas contrarias a los

estándares morales del espectador. Se propone la teoría sociocognitiva de la Desconexión Moral Selectiva como hipótesis explicativa de los procesos psicológicos operantes en la resolución la disonancia cognitiva operada en el espectador. Se mencionan y explican los ocho mecanismos válidos para justificar las conductas dañosas y se aplican, a modo de ejemplo, principalmente, a una escena paradigmática de la serie Breaking Bad.

**Palabras clave:** Nuevos malos; Series; Moral; Personajes; Audiencia; Walter White.

### **Abstract**

The article analyzes the empathetic connection of audiences with their favorite characters in the series, in cases where the latter are complex humanized antiheroes whom we call the new bad guys of the series. The theory of selective moral disengagement is proposed, from the sociocognitive perspective, to understand the audiences exoneration for the main characters' bad actions, through its eight mechanisms, exemplified in some moments of the serie Breaking Bad, especially the scene of the death of the character called Jane.

**Keywords:** New bad guys; Series; Moral; Characters; Audience; Walter White

### **Introducción**

El presente estudio tiene por objeto explorar los procesos psicológicos que permiten al público aceptar la ejecución de conductas dañosas y moralmente cuestionables en personajes de series con los que empatizan, manteniendo su disfrute de la narrativa. En el recorrido por encontrar una posible explicación, nos encontramos con las características de la creación de este tipo de personajes, a los que consideramos los *nuevos malos de las series*, su desarrollo a lo largo del tiempo que otorga el soporte seriado y la necesidad de una previa identificación del público con alguna característica personal o circunstancial del mismo .

La desconexión moral selectiva, desde la perspectiva sociocognitiva, aporta una base teórica plausible para aplicar al estudio de estos casos, contribuyendo no sólo a la comprensión de los procesos psicológicos de las audiencias, sino también a la teorización sobre la construcción de los personajes de las series y la identificación del espectador con los mismos.

El caso elegido para la ejemplificación de la teoría es una escena de la serie Breaking Bad, utilizado aquí al solo efecto de comprender la aplicación práctica de la teoría propuesta, sin pretender explayarnos sobre el análisis del caso más allá de estos fines, ni de ser exhaustivos en las posibles aplicaciones de la hipótesis para objetivos diferentes.

Introduciendo al lector en la temática y perspectiva del presente ensayo, compartimos algunas apreciaciones sobre el personaje Walter White, de la serie Breaking Bad, por su intérprete, Bryan Cranston:

Vosotros queríais que tuviera éxito. Y, de repente, querer que tuviera éxito equivalía a querer que fabricara y vendiera meta, y que se saliera con la suya. Y después —oh, Dios mío— ha matado a un hombre. Pero el otro iba a matarlo a él. Y claro que se defendió. Vosotros habríais hecho lo mismo.

Para cuando deja morir a Jane, la novia de Jesse, estabais esforzándoos por quitaros el anzuelo, pero era demasiado tarde, se había clavado demasiado hondo. Buscabais excusas para su comportamiento. Erais ambivalentes: «¿Qué otra cosa podría haber hecho? Matar o morir.» Ibais directamente hacia el abismo.

Cuando todo es hipotético, es fácil escoger el camino difícil, pero Walt enfrentaba preguntas atroces en tiempo real y vosotros, los espectadores, participabais de sus dilemas. Ya estabais dentro. Teníais sentimientos por él. Le perdonabais cruzar la línea, aun cuando lo dominaban el dinero y el poder. Incluso cuando quedó claro que no lo movía la preocupación por el futuro de su familia, sino su propio ego. (Cranston, 2017, p.162)

## **La adhesión de las audiencias a los nuevos malos de las series**

### **La importancia de los personajes y la identificación de los espectadores**

Los personajes son elementos clave en toda trama. En el caso de las audiovisuales, las series -a diferencia de las películas- tienen la posibilidad de desarrollar la historia, los conflictos, las circunstancias, las experiencias, los vínculos y, principalmente, la personalidad del protagonista. El desarrollo del personaje protagónico, así como de los coprotagonistas y

demás personajes secundarios, tiene características propias en cada soporte narrativo, en este sentido:

Las series son el mejor audiovisual que reúne las herencias del cine pero se toma en serio la televisión, y por eso narra sobre la base de personajes y asume la serialidad como recurso, abordando asuntos que requieren del largo aliento televisivo (Rincón, 2016, p.152).

La identificación de los espectadores con los personajes es clave para el involucramiento ficcional, favoreciendo la sensación de intimidad y conexión emocional con el personaje. Ésta se da por la concordancia del espectador con alguna característica del personaje, de su contexto, de la coyuntura particular en que se encuentra, o de otros aspectos en los que logra reconocerse (Cohen, 2006). La identificación de los espectadores con los personajes impulsa la conexión empática con los mismos, movilizando la mágica dinámica del arte: mientras el protagonista lucha contra enemigos, se enamora, enfrenta injusticias o toma decisiones difíciles, el espectador, inmerso en ese mundo ficticio, *siente* como si todo aquello estuviera sucediendo en su propia existencia, aunque *sabiendo* que sólo se trata de una invención. Al ponerse en la piel del personaje, los aspectos cognitivos del sistema empático del espectador le permiten comprenderlo, entender lo que piensa y siente, en tanto son sus aspectos emocionales, los que generan la *resonancia afectiva* con aquél (García García, 2014; Nieto Martínez, 2016; Santana, 2016).

A fin de lograr esta identificación y empatía de los espectadores con los personajes, guionistas, directores y equipo técnico se valen de variados recursos de la puesta en escena de la trama, además de los textos y acciones de los personajes. La cámara puede grabar al personaje, sus gestos, posturas y movimientos -estrategia alocentrada-, o bien dirigir la mirada del espectador a través de la cámara hacia el entorno del personaje, a la altura de los ojos de éste, simulando la visión subjetiva del mismo de un ambiente macro o de pequeños recortes significativos de su realidad, que operarán como indicadores de aquello que llama la atención de su personaje -estrategia egocentrada-. Estas dos miradas pueden alternar, permitiendo que el espectador acreciente su conocimiento del personaje, por vía de, por ejemplo, sus expresiones faciales, a la vez que favorece que se ponga en su lugar, imaginando ver a través de los ojos del personaje. Del mismo modo, la música, el escenario, la iluminación, la voz over

del mismo personaje, entre otros, forman parte del encantamiento de la narrativa sobre las atentas audiencias (Jost, 2015).

### **Los nuevos malos de las series y la adhesión de las audiencias**

A los fines del presente artículo, llamamos *nuevos malos de las series* a aquellos personajes complejos de series de televisión que cometen actos reñidos con los valores morales promedio de las audiencias a las que están destinados. Estos nuevos malos de las series presentan una amplia gama de contrastes, muestran sus miserias, sus defectos, sus reprobables conductas y, a la vez, se aprecia en ellos actitudes que apelan al respeto, la admiración y, ocasionalmente, hasta el cariño del espectador. Son personajes incorrectos, que transitan al borde de la ley, de la moral y de las buenas costumbres (Murolo, 2021). Los nuevos malos de las series contrastan, asimismo, con los *viejos malos de las películas*, personajes planos y estereotipados que solían antagonizar, polarizadamente, con los magníficos héroes. Los viejos malos de las películas representaban el mal puro y supremo, generando el rechazo de los espectadores cuya única satisfacción consistía en otorgarle el lugar de némesis del amado héroe protagónico (Visa-Barbosa, 2011)

En los nuevos malos de las series, el horror y la seducción coinciden en el carácter dual de antihéroes humanizados, cuya evolución sigue la audiencia tratando de afrontar los desafiantes dilemas de su ambigüedad moral. El contraste entre el afecto desarrollado por el personaje y el rechazo por sus acciones, contrarias a los valores y creencias del espectador, ocasiona en éste un conflicto que los creadores deben resolver satisfactoriamente para mantener la adhesión de la audiencia a la narrativa (López Gutiérrez y Nicolás Gavilán, 2015; Marafioti, 2017). De no ser así, el espectador abandonará la trama en resguardo de su propia salud mental, con el fin de evitar la consecuente disonancia cognitiva (Bietti, 2009; Festinger, 1957; Jost, 2015).

Walter White, protagonista de la serie *Breaking Bad*, sirve de ejemplo de desarrollo de la empatía por el personaje y la necesidad de la identificación previa para admitir las justificaciones posteriores:

El anzuelo estaba ahí desde el principio mismo. Walt estaba venido a menos, pero era un hombre de familia que hacía todo lo que podía, que vivía de nómina, mes a mes, como tanta gente del planeta. Al comienzo, no era un asesino más de lo que tú o yo lo somos. Él solo quería hacer algo por su familia antes de sucumbir al cáncer. Quería marcharse a su manera. (Cranston, 2017, p.162)

Encontrar razones aceptables para las malas acciones de los personajes es el punto central que permite mantener el equilibrio en la relación personaje-audiencia, ponderando circunstancias excepcionales frente a consideraciones morales generalizadas y permitiendo, en consecuencia, mantener la adhesión del espectador a la narrativa y al personaje que ha cometido actos dañosos, más allá de los límites de sus estándares morales. Alinear la evaluación moral de las conductas de los personajes preferidos, con argumentaciones equiparables a *el fin justifica los medios* o *en tal situación cualquiera lo haría*, entre otras, es una vía posible para resolver este conflicto (Bietti, 2009). Ésta es la hipótesis de la teoría de la Desconexión Moral Selectiva, aplicada a las audiencias de los *nuevos malos de las series*, que proponemos en este ensayo.

## **Teoría de la Desconexión Moral Selectiva**

### **La teoría**

La Teoría de la Desconexión Moral Selectiva se enmarca dentro de la perspectiva sociocognitiva del estudio psicológico de las conductas, pensamientos y emociones de los seres humanos. El enfoque sociocognitivo parte de la hipótesis de que existe una interacción recíproca entre las personas, sus entornos y las conductas que median entre ambos sistemas. Desde esta perspectiva teórica, las personas no son pasivas ante las circunstancias, sino agentes activos con sus propias creencias, valores, parámetros de conductas y sistemas de decisiones, que incluyen mecanismos de autorregulación para mantener el ajuste entre todos los anteriores, por su bien y el de su entorno (Bandura, 2001).

Dentro de esta misma cosmovisión y en relación con las conductas morales, la cualidad agente del sujeto implica su participación activa en la evaluación de las diversas acciones -reales o potenciales, propias o ajenas- en función de las circunstancias y en

concomitancia con las propias creencias y valores, otorgando a las mismas una valencia positiva o negativa (Bandura et al., 1996). La toma de decisiones opera sobre la base de estos juicios, a través de un sistema de autorregulación interna, que permite mantener el estado de equilibrio cognitivo y emocional de la persona en la medida en que se logre el alineamiento del eje conducta - creencias - valores, de no ser así, el propio organismo pone en marcha sanciones emocionales (culpa, vergüenza, ira) y cognitivas (disonancia cognitiva) en los casos en que las conductas se contradigan con las creencias o valores del sujeto (Festinger, 1957).

Las circunstancias particulares en las que operan las diversas conductas pueden, en ciertas ocasiones, ejercer funciones atenuantes sobre el sistema de evaluación, que favorezcan la indulgencia del sistema sancionador hacia el perpetrador de las conductas dañosas, o sobre sus cómplices en la aprobación o el silencio. En estos casos, se postula que se ha producido una Desconexión Moral Selectiva, esto es, la desactivación temporal y coyuntural de los estándares morales preestablecidos por el sujeto, resultando en el levantamiento de las sanciones en pos de la aceptación benevolente de acciones que, en circunstancias habituales, serían consideradas inmorales (Bandura et al., 1996).

El proceso de Desconexión Moral Selectiva, en línea siempre con la perspectiva sociocognitiva de la psicología humana, toma en consideración el contexto de la acción en interacción con el sujeto actuante, observando aspectos relacionados con los distintos factores intervinientes, como ser: la gravedad del acto, sus fines, los antecedentes, el tenor de los daños, la atribución de las responsabilidades por el mismo o las cualidades o falta de ellas por parte de las víctimas (Sollod et al., 2009). Esta teoría, propuesta y conceptualizada en la segunda mitad del siglo pasado por Albert Bandura, mantiene plena vigencia en la actualidad, recurriéndose a la misma para el análisis de conductas dañosas relacionadas con diversos conflictos humanos, como ser situaciones de guerra, delincuencia, acoso, corrupción y otros (Moore, 2015; Martínez-González et al., 2020; Schaefer y Bouwmeester, 2021).

Si bien la perspectiva sociocognitiva postula la desconexión moral como un sistema universal propio de todos los seres humanos (Frazer et al., 2022), desde la psicopatología se distinguen por lo menos dos casos en los que la teoría del sistema moral y, por tanto, la necesidad de una hipótesis de desconexión moral selectiva, no serían válidas. Se trata de las acciones de individuos que carecen de la capacidad de empatizar con otros seres humanos y,

por tanto, la regulación de su conducta no se encuentra afectada por valores morales, como es el caso de las personas con Trastorno de la Personalidad Antisocial o los casos graves de Trastorno de la Personalidad Narcisista (APA, 2014). No obstante, es en estas últimas circunstancias en las que la teoría de la Desconexión Moral Selectiva es de extrema utilidad para la comprensión de la respuesta benevolente por parte de personas relacionadas con los sujetos perpetradores, ya sean éstas víctimas o testigos, así como, en el caso que nos ocupa, los espectadores (Moore, 2015; Frazer, 2022).

En el presente ensayo, consideramos la teoría de la Desconexión Moral Selectiva como marco para la comprensión de la aceptación y justificación, por parte de las audiencias, de las conductas dañosas de los personajes de series con los que se identifican y cuyo éxito celebran, aún tratándose de comportamientos que serían habitualmente rechazados y sancionados según sus propios estándares morales.

### **Los mecanismos**

La Desconexión Moral Selectiva opera sobre la evaluación exculpatória de conductas inmorales propias y ajenas, a través de ocho mecanismos, a saber (Bandura et al., 1996; Bandura, 2002):

1. Justificación moral,
2. Higiene eufemística,
3. Comparación ventajosa,
4. Desplazamiento de la responsabilidad,
5. Difusión de la responsabilidad,
6. Distorsión de las consecuencias,
7. Deshumanización de la víctima,
8. Culpabilización de la víctima.

Los tres primeros (justificación moral, higiene eufemística y comparación ventajosa) se ocupan de cuestionar la inmoralidad de la acción, cuando la responsabilidad del perpetrador no puede ser puesta en duda; los dos siguientes (desplazamiento y difusión de la responsabilidad) operan opacando la calidad de agente del sujeto actuante; en tanto la distorsión de las



consecuencias hace lo propio sobre éstas y, finalmente, los dos últimos mecanismos (deshumanización y culpabilización de la víctima), focalizan en los receptores de las conductas dañosas, manipulando la imagen percibida de los mismos (Bandura, 2002).

A continuación describiremos cada uno de estos mecanismos

Justificación Moral o... *tenía que hacerlo*: Consiste en considerar que existen objetivos superiores que ameritan la aceptación de la conducta en cuestión. Para esto, se ofrece un motivo que el receptor del mensaje pueda estimar de un valor moralmente superior a los daños ocasionados por el hecho cometido (Sollod et al., 2009). De esta manera se transforma una acción contraria a estándares morales habituales, en un acto necesario y justo (Bandura, 2002). Se espera que la justificación sea exculpatoria de las acciones dañosas, en pos de un fin superior.

Higiene eufemística o... *no es lo que parece*: Se trata de tergiversar el significado de las acciones moralmente cuestionables por medio de apelativos más suaves y benévolos. Esto es, cambiar el sentido de los hechos a través del uso estratégico del lenguaje, propiciando un estado confusional en el observador que lo lleva a dudar y, posiblemente, abandonar su concepción original, pasando a adoptar una postura más indulgente hacia los hechos que, de ordinario, ameritarían un juicio moral negativo. De este modo, una acción dañosa pasa por un proceso de higienización desde el primer sentido atribuido a la misma, hasta su consideración final (Sollod et al, 2009).

Comparación ventajosa o... *podría ser peor*: Consiste en comparar la conducta dañosa realizada, con otra ostensiblemente peor, depreciando la gravedad de la primera. Este recurso se vale de la relativización de la evaluación de los hechos (Bandura, 2002). En ocasiones es utilizada de manera inversa, enfatizando la gravedad de acciones ajenas a fin de fomentar, en comparación, la inocuidad del acto realizado. Este mecanismo puede a veces solaparse con el primero (justificación moral) o bien con sexto (distorsión de las consecuencias).

Desplazamiento de la responsabilidad o... *me ordenaron hacerlo*: Se trata de atribuir toda la responsabilidad por las acciones dañosas cometidas, a un agente de autoridad superior. De este modo, el sujeto actuante reniega de su capacidad de agencia, convirtiéndose en un

pasivo ejecutor de mandatos superiores (Sollod et al, 2009). Este recurso ha sido utilizado en sobradas ocasiones, inclusive como mecanismo exculpatorio en delitos sobre derechos humanos.

Difusión de la responsabilidad o... *pero todos lo hacían*: Consiste en atenuar la propia responsabilidad como beneficio por la participación necesaria de agentes adicionales en la ejecución de las acciones dañosas. En este caso, la responsabilidad se reparte entre varios sujetos, intentando que cada uno cargue con solo una porción de la misma, en lugar de ser todos completamente responsables por el o los actos (Sollod et al., 2009). La decisión grupal es una práctica habitual que facilita la consecución de acciones que, en muchos casos, serían autocensuradas de pretender realizarlas individualmente (Bandura, 2002).

Distorsión de las consecuencias o... *no es para tanto*: Se trata de desvincular las acciones de sus consecuencias, o bien de negar o minimizar estas últimas. Este mecanismo permite la atenuación en la evaluación del actor por el acto cometido, en tanto no existan consecuencias suficientemente visibles o graves como para ser juzgado (Bandura, 2002). Puede solaparse con el segundo mecanismo (higiene eufemística), en la medida en que el uso de calificativos más benévolos hacia las consecuencias tiende a minimizar la dimensión real de los actos.

Deshumanización de la víctima o... *no deberían ser consideradas personas*: Este mecanismo se refiere a la desestimación de la condición humana de la víctima. Cuando se interfiere en el reconocimiento de la víctima como un ser humano con las mismas capacidades, relaciones vinculares, sentimientos y, principalmente, derechos, se debilita la identificación con la misma, facilitando la atenuación de las sanciones al sujeto que comete acciones dañosas sobre aquella (Sollod et al., 2009). Los extraños, los diferentes, los ajenos, pueden ser más fácilmente deshumanizados que los semejantes (Bandura, 2002).

Culpabilización de la víctima o... *se lo buscó*: Consiste en trasladar la responsabilidad de la conducta juzgada sobre la víctima, justificada en cualquier acto previo o característica propia la misma. De esta manera, el sujeto busca ser excusado de sus actos dañosos por tratarse, éstos, de una necesaria consecuencia de aquellos que son sólo atribuibles a la víctima (Bandura, 2002).

### El caso de la muerte de Jane en Breaking Bad

A modo de ejemplo de la apelación a los mecanismos exculpatorios enunciados para el mantenimiento de la adhesión de las audiencias a los nuevos malos de las series, tomaremos la escena de la muerte de Jane, en el capítulo doce de la segunda temporada de la serie Breaking Bad, la cual abordaremos sobre el relato del actor Bryan Cranston -intérprete del personaje protagónico Walter White-, así como algunos otros momentos de la serie que ilustran las primeras justificaciones del inicio de la carrera delictiva del personaje.

Breaking Bad es una serie de televisión estadounidense, creada y producida por Vince Gilligan, que se desarrolló a lo largo de cinco temporadas, emitidas entre 2008 y 2013, cuya relevancia permanece vigente en la actualidad (Abi-Khalil, 2020; Castro Balbuena, 2021; Connolly, 2022; Lyons, 2021). A los fines del presente artículo, su personaje protagónico, Walter White, nos ofrece un ejemplo paradigmático del *nuevo malo de las series*, cumpliendo con todas las características descriptas anteriormente. La escena de la muerte de Jane -pareja de Jesse, quien es coprotagonista de la serie y socio de Walter White en la fabricación y venta de metanfetaminas- representa una de las acciones inmorales cometidas por el protagonista de la serie, que opera como bisagra entre lo justificable y lo injustificable y que, sin embargo, es aceptada por el público, manteniéndose la adhesión al personaje y a la cada vez más escabrosa narrativa.

La escena en cuestión, descripta por su protagonista, es la siguiente:

La chica dejó de toser. Puede que se hubiera dormido otra vez. De pronto, el vómito brotó de su boca. Se aferró a las sábanas. Se ahogaba. Me incliné instintivamente para darle la vuelta, pero me detuve.

¿Por qué debería salvarla? Aquella drogata, Jane, amenazaba con chantajearme, revelar mi empresa a la policía, destruir todo aquello por lo cual había trabajado y hacer desaparecer el colchón financiero que intentaba legar a mi familia, la única herencia que podía dejarles.

La chica emitió un borboteo y bregó por una bocanada de aire. Puso los ojos en blanco. Sentí una punzada de culpa. «Maldita sea, es solo una niña —me dije—. Haz algo.»

Pero si intervenía ahora, ¿no estaría retrasando lo inevitable? ¿Acaso no acababan todos muertos, tarde o temprano? Y junto a ella, el pobre tonto de Jesse, mi socio, en estado de coma. Para empezar, fue ella quien lo metió en esta mierda. Por ella acabarían los dos muertos, y nos mataría a todos en caso que yo interviniese y jugase a ser Dios.

«No te metas —me dije—. Cuando Jesse despierte descubrirá él solo esta tragedia, este accidente. Sí, es triste, toda muerte lo es, pero se le pasará. Lo superará como ha superado todas las cosas malas que nos han sucedido. Es lo que hacemos los humanos. Nos curamos. Seguimos adelante. En pocos meses apenas se acordará de ella. Encontrará otra novia y estará bien. Que le den. Todos tenemos que seguir adelante.

Fingiré que no he estado aquí. (Cranston, 2017, p.7)

Veremos ahora los mecanismos de desconexión moral selectiva, aplicados a la descripción de esta escena y algunos otros momentos de la serie.

Justificación Moral o... *tenía que hacerlo*. Sirve de ejemplo de este mecanismo, el capítulo piloto de la serie, en el que Walter White decide producir y vender metanfetaminas con el fin de que su esposa, su hijo con discapacidad y su bebé por nacer, no queden económicamente desprotegidos cuando él muera, ya que acaba de ser diagnosticado con una enfermedad terminal. Es el caso también del tercer episodio de la misma temporada, en el que White comete su primer asesinato, tras ponderar que el riesgo de no hacerlo sería que su potencial víctima cometiera el mismo acto en contra de toda su familia. En cuanto a la escena de la muerte de Jane, Walter White elige dejar morir a la joven frente a sus ojos, habiendo podido salvarla sin ningún esfuerzo, justificando su accionar del mismo modo:

¿Por qué debería salvarla? Aquella drogata, Jane, amenazaba con chantajearme, revelar mi empresa a la policía, destruir todo aquello por lo cual había trabajado y hacer desaparecer el colchón financiero que intentaba legar a mi familia, la única herencia que podía dejarles (Cranston, 2017, p.7).

Higiene eufemística o... *no es lo que parece*. Sobre la escena de la muerte de Jane, Cranston refiere (2017, p. 7): «Cuando Jesse despierte descubrirá él solo esta tragedia, este

accidente». En este caso, el uso de las palabras *tragedia* y *accidente* transforma el sentido del accionar de White, favoreciéndolo estratégicamente en la evaluación de los hechos.

Comparación ventajosa o... *podría ser peor*. Con relación a la misma escena del capítulo doce de la segunda temporada, Cranston afirma (2017, pág. 7): «Por ella acabarían los dos muertos, y nos mataría a todos», refiriéndose en principio a Jesse y luego a un hiperbólico *todos*, utilizando nuevamente a su favor la justificación de su inacción que deriva en la muerte de la joven.

Desplazamiento de la responsabilidad o... *me ordenaron hacerlo*. Walter White desplaza la responsabilidad de sus acciones en numerosas ocasiones, manifestándolo explícita o implícitamente. Un ejemplo de ello se observa en la responsabilización de su conducta delictiva sobre las instituciones, en lugar de hacerse cargo de ellas: «cuando las instituciones sólo pueden garantizar la salud de los ricos, no queda otra salida que conseguir el dinero por medios ilegales» (Jost, 2015, p. 81). Lo mismo sucede con la muerte de Jane, sobre la que refiere: «en caso que yo interviniese y jugase a ser Dios» (Cranston, 2017, pág. 7), dejando sin efecto su capacidad de agente en favor de un ser superior, a quien desplaza su responsabilidad por permitir o impedir la muerte de la joven.

Difusión de la responsabilidad o... *pero todos lo hacen*. Ejemplo de este mecanismo son las numerosas ocasiones en las que el protagonista pulsa por la participación de Jesse, coprotagonista y socio en la empresa criminal de White, alegando la condición de equipo y reafirmando la responsabilidad compartida por los hechos cometidos juntos. En el mismo ejemplo expuesto, Cranston expone: «Lo superará como ha superado todas las cosas malas que nos han sucedido.» (2017, p.7)

Distorsión de las consecuencias o... *no es para tanto*. Respecto de la escena de la muerte de Jane, Cranston/White se pregunta: «Pero si intervenía ahora, ¿no estaría retrasando lo inevitable? ¿Acaso no acababan todos muertos, tarde o temprano?» (Cranston, 2007, p. 7), de este modo el personaje principal intenta desvincular su decisión de no impedir esa muerte, apelando a la naturalidad de un proceso sobre el que él no tendría mayor injerencia.

Deshumanización de la víctima o... *no deberían ser consideradas personas*. La desensibilización operada en el personaje de Water White a lo largo de la serie, como consecuencia de los reiterados y acumulados actos de violencia y crueldad cometidos sobre otros, lo transforman en algún momento de la trama en un ser que sólo puede registrar la condición humana en sus seres queridos, relegando a todos los demás al lugar de *obstáculo que debe ser eliminado*, tal es el caso de Jane, entre otros. La audiencia ha transitado el mismo recorrido a través de las vicisitudes de su héroe-villano, acompañándolo también con esta perspectiva.

Culpabilización de la víctima o... *se lo buscó*. Respecto de la escena de la muerte de Jane, se alude a la culpa de la víctima al enfatizar su rol en la cadena de sucesos que terminarían en la situación planteada, refiriendo: «Para empezar fue ella quien lo metió en esta mierda» (Cranston, 2017, pág. 7).

## Discusión

Hemos podido pensar en el concepto de los nuevos malos de las series y las dificultades que conlleva el desarrollo de estos personajes a fin de mantener la adhesión de las audiencias a lo largo de la trama. En este sentido, la teoría de la desconexión moral selectiva, dentro de la perspectiva sociocognitiva, nos ha resultado útil para la comprensión de este fenómeno, en tanto que la revisión de la escena de la muerte de Jane, personaje de Breaking Bad, relatado por el actor que ha interpretado a su moralmente cuestionable protagonista Walter White, junto algunos otros momentos de la serie, nos ha permitido observar la aplicación práctica de la misma.

Otras teorías, desde el mismo enfoque sociocognitivo, pueden ser útiles para complementar la propuesta de este ensayo, con el objetivo de lograr una mayor comprensión de la problemática en cuestión, como es el caso de la teoría de los valores motivacionales de Schwartz, el aprendizaje social de Bandura, el locus de control de Rotter, o la profundización en la teoría de la disonancia cognitiva de Festinger.

Dejamos abierta la comunicación también para el análisis de otras ficciones encuadrables con el rol protagónico del nuevo malo de las series y la factibilidad de la

aplicación de los mecanismos de la desconexión moral selectiva, así como el estudio comparativo con los llamados viejos malos de las películas.

### Referencias bibliográficas

Abi-Khalil, T.N.A. (2020). Desensitization of the Lebanese audience to the portrayal of violence on Game of Thrones and Breaking Bad: A case study. En: Journal of Media and Communication Studies. pp. 1-12 Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/343647847\\_Desensitization\\_of\\_the\\_Lebanese\\_audience\\_to\\_the\\_portrayal\\_of\\_violence\\_on\\_Game\\_of\\_Thrones\\_and\\_Breaking\\_Bad\\_A\\_case\\_study#fullTextFileContent](https://www.researchgate.net/publication/343647847_Desensitization_of_the_Lebanese_audience_to_the_portrayal_of_violence_on_Game_of_Thrones_and_Breaking_Bad_A_case_study#fullTextFileContent)

American Psychological Association - APA. (2014). Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales dsm-5. (5a. ed.). Editorial Médica Panamericana

Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G.V., Pastorelli, C. (1996). Mechanisms of Moral Disengagement in the Exercise of Moral Agency. En: Journal of Personality and Social Psychology, Vol. 71, No. 2, pp: 364-374. Copyright 1996 by the American Psychological Association, Inc. Disponible en: [\(2\) \(PDF\) Mechanisms of Moral Disengagement in the Exercise of Moral Agency \(researchgate.net\)](#)

Bandura, A. (2001). Social Cognitive Theory: An Agentic Perspective. En: Annual Review of Psychology, Vol. 52, pp.1-26. Disponible en: <https://www.annualreviews.org/doi/pdf/10.1146/annurev.psych.52.1.1>

Bandura, A. (2002). Selective Moral Disengagement in the Exercise of Moral Agency. En: Journal of Moral Education, Vol. 31, No. 2. Disponible en: [https://centrodocumentacion.psicosocial.net/historico/index.php?option=com\\_docman&view=download&alias=810-selective-moral-disengagement-in-the-exercise-of-moral-agency&category\\_slug=tortura&Itemid=100225](https://centrodocumentacion.psicosocial.net/historico/index.php?option=com_docman&view=download&alias=810-selective-moral-disengagement-in-the-exercise-of-moral-agency&category_slug=tortura&Itemid=100225)

Bietti, L. M. (2009) Disonancia cognitiva: procesos cognitivos para justificar acciones inmorales. En: Ciencia Cognitiva: Revista Electrónica de Divulgación, 3:1, 15-17. Disponible en: [disonancia\\_cognitiva-libre.pdf \(d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net\)](#)

Castro Balbuena, A. (2021). El héroe contemporáneo en la narración audiovisual. El caso de Walter White y Breaking Bad. En Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada. Nro. 36. pp. 187-205. Disponible en:

<https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/tropelias/article/view/5194>

Connolly, T. (2002). Breaking Bad, Dostoevsky, Nihilism, and Marketplace Morality. En: The European Legacy. Toward New Paradigms. pp. 173-185. Disponible en:

<https://www.tandfonline.com/doi/metrics/10.1080/10848770.2022.2129361?scroll=top>

Cohen, J. (2006). Audience identification with media characters. En: Bryant, J., Vorderer, P. Psychology of Entertainment. Lawrence Erlbaum Publishers. pp. 183-197.

Cranston, B. (2017). Secuencias de una vida. Penguin Random House Grupo Editorial España.

Festinger, L. (1957). A theory of cognitive dissonance. Stanford University Press

Frazer, R., Moyer-Gusé, E., Grizzard, M. (2022). Moral Disengagement Cues and Consequences for Victims in Entertainment Narratives: An Experimental Investigation. En: Media Psychology. Vol. 25, Nro. 4. pp. 619-637. Disponible en: [Full article: Moral Disengagement Cues and Consequences for Victims in Entertainment Narratives: An Experimental Investigation \(tandfonline.com\)](#)

García García, E. (2014). Neuropsicología del comportamiento moral. Neuronas Espejo, funciones ejecutivas y ética universal. En: J. De la Torre (Ed.). Neurociencia, Neuroética y Bioética. pp. 43-75. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

López Gutiérrez, M. y Nicolás Gavilán, M. (2015). El análisis de series de televisión: construcción de un modelo interdisciplinario. En Revista ComHumanitas, Vol. N° 6, pp. 22-39. Disponible en: [El análisis de series de televisión: construcción de un modelo interdisciplinario - Dialnet \(unirioja.es\)](#)

Jost, F. (2015). Los nuevos malos. Cuando las series estadounidenses desplazan las líneas del Bien y del Mal. Librería Ediciones.



Lyons. S. (2021). The (Anti-)Hero with a Thousand Faces: Reconstructing Villainy in The Sopranos, Breaking Bad, and Better Call Saul. En: [Canadian Review of American Studies](#). Vol 51, Nro. 3. pp. 225-246. Disponible en: <https://www.utpjournals.press/doi/full/10.3138/cras-2020-017>

Marafioti, R. (2017) Narrativas seriales: participación y controles colectivos. En Revista científica de la RedCom, Año 2, N° 4, pp. 14-24. Disponible en: [Narrativas seriales: participación y controles colectivos \(unlp.edu.ar\)](#)

Martínez-González, M. B., Robles-Haydar, C. A., Alfaro-Alvarez, J. (2020). Concepto de desconexión moral y sus manifestaciones contemporáneas. En: Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 25, Nro. 11. Universidad del Zulia. pp. 349-359. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27964922024>

Moore, C. (2015). Moral disengagement. En: Current Opinion in Psychology. Vol. 6. Nro. 10. pp. 199-204. Disponible en: [moore - current opinion in psychology - 2015 - moral disengagement.pdf \(celiamoore.com\)](#)

Murolo, L. (2021). Maratonear, spoilear y filtrar: el rol de las audiencias ante el audiovisual digital. En Murolo, L. y Del Pizzo, I. Cultura Pop. Prometeo. pp. 17-28.

Nieto Martínez, I. (2016). La relación equívoca entre moral y empatía (Decety, J. y Cowell, J.M.). En: The moral brain. A multidisciplinary perspective. En Aperturas Psicoanalíticas, N° 053. Disponible en: [www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000961](http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000961)

Rincón, O. (2016). Por fin triunfan los malos. La ilegalidad cool de las series de televisión. En Nueva Sociedad, N° 263, pp. 150-159. Disponible en: [9.TC. Rincon\\_263.pdf \(nuso.org\)](#)

Santana, M. (2016). Valores e identificación con personajes antihéroes y villanos a través del cine: El caso de Tyler Durden y el Joker. (conference paper - noviembre 2016). Disponible en: [\(PDF\) Valores e identificación con personajes antihéroes y villanos a través del cine: El caso de Tyler Durden y el Joker \(researchgate.net\)](#)

Schaefer, U., Bouwmeester, O. (2021). Reconceptualizing Moral Disengagement as a Process: Transcending Overly Liberal and Overly Conservative Practice in the Field. En: Journal of Business Ethics. pag 525 - 543. Disponible en: [\(PDF\) Reconceptualizing Moral Disengagement as a Process: Transcending Overly Liberal and Overly Conservative Practice in the Field \(researchgate.net\)](#)

Sollod, R.N., Wilson, J.P., Monte, C.F. (2009). Teorías de la Personalidad. Debajo de la máscara. McGrawHill. México.

Visa-Barbosa, M. (2011). Claves del éxito del personaje psicópata como protagonista en el cine. En Revista de Comunicación Vivat Academia, N° 116, pp. 40-51. Disponible en: [Claves del éxito del personaje psicópata como protagonista en el cine - Dialnet \(unirioja.es\)](#)